

EDUARDO TOCHE

La CVR desnuda la naturaleza del poder

¿Esperaba un escenario de polarización al informe?

Lo que tenemos ahora es una polarización, que se da única y exclusivamente en el ámbito político del país, si tomamos en cuenta las tremendas dificultades de legitimidad que tiene el ámbito político, éste es un debate en donde estamos viendo fuerzas que no tienen representatividad, respecto a la sociedad; han salido a plantear una “posición” sobre la CVR respondiendo a intereses no precisamente de la sociedad, sino de sectores de las FF.AA. y de algunos partidos gobernantes.

¿Dónde está la sociedad en esto? No está simplemente. El trabajo fundamental de la CVR radica en involucrar a la sociedad, en dos años la CVR tuvo como uno de sus aspectos primordiales el convencimiento, ante un proceso que cobró más de 69 mil muertos, de propiciar una profunda reflexión y toma de conciencia sobre el papel que cumplió cada uno de nosotros, no solamente, qué papel cumplió el político, el dirigente, el Estado, sino qué papel cumplimos cada uno de nosotros, para que esto finalmente haya sucedido. El informe de la Comisión debe motivar movilización dentro de la sociedad.

Plantear la verdad, tal como la propondría la Comisión ¿es políticamente adecuado para confrontar problemas que van más allá de la violencia y proponer, desde ella, pautas de reconciliación?

El informe final contiene afirmaciones, argumentos muy bien sostenidos. En términos estadísticos, explica la raíz de organizaciones terroristas que cometieron más y mayores atrocidades que el propio Estado. Un hecho muy particular. En teoría, son los Estados los principales perpetradores de violencia política, en primer lugar, por capacidad de fuego, en segundo lugar, su capacidad represora tiene muchísimo más envergadura que cualquier otro grupo de carácter subversivo.

En el caso de Perú, estamos frente a grupos terroristas que cometieron más asesinatos que violaciones de derechos humanos ejecutó el Estado. En estas condiciones, surgen pre-



guntas que cruzarán el debate: ¿en qué términos se puede dar la reconciliación en este país, ¿cómo finalmente el Estado o los grupos terroristas justifican su acción? y, dentro de esta justificación, cabe preguntarse ¿qué necesidad hubo de hacer lo que hicieron? Estas son las grandes preguntas en las que se reduce las 10 mil páginas del informe de la CVR. Por parte del Estado, seguramente, culparán a los grupos subversivos el haberlo iniciado. Sin embargo, surgen otras preguntas ¿fue necesario destruir la sociedad para defender el Estado?

Violencia estructural

No hay que olvidar que tuvimos un escenario de violencia no solamente en dos partes delimitadas, por el Estado y por la acción subversiva, sino que estuvo compuesta de diversas violencias, una retroalimentando a la otra. No se puede explicar la violencia política en áreas muy amplias de este país, sin entender la violencia del narcotráfico, ni la violencia social en Ayacucho. Tampoco podemos entender la violencia política sin entender la violencia cultural, sin tomar en cuenta la envergadura y las características de los procesos excluyentes o influyentes. Se da una serie de violencias que se entrecruzan y se retroalimentan entre sí, y provoca, como consecuencia, los resultados que ahora nos espantan.

Dada la magnitud de la violencia generada, ¿sería imposible una reconciliación con los grupos subversivos? ¿Acaso sería razonable o válida?

La reconciliación, el perdón, son conceptos que van más allá de lo que aparentan, de lo que finalmente establece el sentido común, estamos hablando de conceptos arraigados en el centro mismo de la teología cristiana, son conceptos eminentemente occidentales y de desarrollo histórico.

¿Qué significa un proceso de conciliación, un proceso de perdón?, sobre este análisis preguntarse ¿cuáles son las etapas a seguir para incluir en los grandes procesos nacionales a la mayor cantidad de peruanos posibles? No podemos seguir elaborando discursos excluyentes o justificaciones para crear nuevas divisiones; éstos los buenos y los otros, malos; tampoco se trata de perdonar el delito; de lo que se trata es de incorporar a quienes excluiste en algún momento o aquéllos que se autoexcluyeron, incorporarlos dentro del sistema, hacerlos partícipes, operadores del sistema, con ello no se justifica a nadie, ni se busca el perdón a los terroristas, la reconciliación ubica las causas profundas del proceso de violencia y plantea medidas para empezar a reparar esas causas.

Con las recomendaciones de reparación y penalidad, surge un concepto de justicia debatido muy poco.

Una situación óptima sería que el informe de la CVR genere debate,

pero un debate profundo, serio, donde participen todos los sectores de la sociedad que fueron afectados directa o indirectamente por el proceso de violencia, cada quien tiene sus propias experiencias, perspectivas, su manera de procesar estas cosas, evidenciémoslo y establezcamos consensos.

¿Cómo se traduce el miedo, en esta vorágine de intransigencia?

La posibilidad de que tengas responsabilidades penales, funcionales frente al fenómeno de la violencia genera un miedo natural, lo que se debe evitar es que el miedo individual se convierta en un factor de carácter público o política de Estado. Hubo un daño tremendo a la sociedad y ella está en su derecho de reclamar explicaciones, porque en su nombre se tomaron decisiones que nos afectaron a todos.

¿Este profundo sentimiento de temor invadió a la población misma?

Es de imaginar el miedo que se está generando; es el mismo miedo que debió haberse generado y no se generó cuando se empezaron a conocer los vladivideos que mostraron la manera cómo se procesa el poder en este país.

El informe de la CVR desnuda la naturaleza del poder, a diferencia de lo que pasó con los vladivideos, ahora sí, hay sectores que tiemblan ante una verdad que revele muchas cosas que van más allá de lo que es la violencia política en sí, pero si no hacemos esta catarsis, vamos a seguir reproduciendo lo que siempre hemos tenido y hemos denominado "democracia".

¿Cuál debería ser la reacción de las FF.AA. frente al informe final de la Comisión?

En primer lugar, las FF.AA. deberán aceptar que hubo responsabilidades individuales que no comprometen a la institución. Lo segundo, dejar de lado todo un mal sentido de espíritu de cuerpo, cubrir faltas o delitos aplicando este sentido de unidad impide avanzar hacia el esclarecimiento. En tercer lugar, son cuestiones duras pero necesarias, se trata de reconstruir en buena forma el país. Es parte de la historia, una historia no es simple y llanamente hechos pasados, la historia contiene comprensiones de estos hechos pasados. Las historias individuales y las historias sociales son eso, es decir, no porque ahora aceptemos una situación de reconciliación, de perdón, van a resucitar los 69 mil muertos, los muertos están, pero ese mismo hecho lo puedes sobrellevar de otra manera, no como una carga, no como una simple o tonta ilusión de creer que poniéndolo de lado, cerrando los ojos ya no existe; existe, siempre va a existir, formará parte de nosotros, será un componente esencial de tu personalidad, como de tu comunidad; aceptemos esa situación, aceptemos que fue así, horrroricémosnos juntos, seguramente lo sentiré diferente de aquí hacia adelante.